El progreso moral

I

La palabra *progreso* ha tenido tambien durante mucho tiempo un sentido vago en nuestro lenguaje, i épocas ha habido en Chile en las cuales ella ha pasado como una palabra vana, tan peligrosa para el órden, como la palabra libertad. Hoi se acepta corrientemente como la espresion de una idea de adelantamiento i de perfeccion.

Mas es necesario que el maestro de escuela tenga de esa palabra un concepto fijo que trasmitir a sus hijos en espíritu; i aunque en la *Introduccion* que precede, le hemos demostrado que aquella perfeccion humana, que el bien del hombre consiste en el desarrollo íntegro i completo de todas sus facultades, i esto le basta para comprender la idea de progreso; no obstante es útil que tratemos de poner en claro las leyes a que obedece el progreso moral, para que su concepcion sea mas luminosa.

Para el estudio de esas leyes, es necesario tomar por

guia la observacion. «No es con el ausilio de la metafísica, ni con las investigaciones especulativas, sino mas bien por medio de la historia de los hechos i la enseñanza de la esperiencia, como conviene tratar la cuestion del progreso, que conocemos i afirmamos por la íntima conciencia que él deja en nosotros de su propia existencia. Puesto que el movimiento pertenece a todos los seres, i puesto que este movimiento es la representacion de su espontaneidad, es evidente que hai i que habrá siempre una marcha acelerada o contenida, circular o curva, rectilínea o trunca, que señala la evolucion humana. Pero para darse una cuenta exacta i cabal del valor de este movimiento progresivo, es preciso no interponer prematuramente, en medio de los elementos que se estudian, un ideal cualquiera, un *criterio* imajinario, cuya indiscreta intervencion podria perturbar el resultado de la investigacion e impedirnos establecer con seguridad i oportunidad las condiciones que espresan la nocion del progreso».

El progreso moral no es todo ese movimiento, no es toda la evolucion social de la humanidad, sino una parte de tal movimiento. El progreso social completo es mui complejo, pues se opera en todas las esferas de la actividad humana, no de un modo paralelo, igual en todas ellas, sino de un modo que guarda proporcion con el desenvolvimiento de los ideas fundamentales sobre que descansa la sociedad i las cuales sirven de base a aquellas esferas de la actividad social.

Estas ideas fundamentales son, como sabemos, las que representan cada uno de los fines principales en que se subdivide el fin jeneral del hombre i de la sociedad; es decir, las que representan el fin moral, el relijioso, el político, llamado tambien civil o jurídico, el científico, el artístico, el industrial i el comercial. El hombre i la sociedad prosiguen en cada una de esas

ideas fundamentales el fin de su naturaleza, ese fin que se llama el *bien* o la *felicidad jeneral*, el *interes de todos*, la *utilidad comun*, i el cual no consiste en otra cosa que en el desarrollo de sus facultades i de sus relaciones con el órden jeneral de los seres del universo.

El progreso social es, pues, el movimiento de la sociedad en todos esos fines principales simultáneamente.

Estas consideraciones parecen metafísicas, solamente porque nos falta la costumbre de observar i estudiar la sociedad. Nos formamos una idea confusa de la sociedad, porque no la contemplamos sino concretamente, en globo, como contemplamos un árbol, un edificio; pero si nos demoramos un momento a estudiar sus detalles, la confusion desaparece, i entónces el cuerpo social se nos presenta en todos los elementos que lo componen, i vemos claramente que esos elementos no son otra cosa que otras tantas sociedades particulares equivalentes a los fines principales en que se divide el fin de la sociedad. Así la idea que presentamos de la sociedad no es una abstraccion metafísica, no es una entidad ideal, arbitraria i antojadiza, sino una imájen de la realidad.

Esta idea verdadera i precisa de la sociedad nos revela pues que lo que se llama progreso social es el movimiento completo de la sociedad en todos los fines que forman lo que puede llamarse su interes colectivo.

Esa idea de la sociedad nos revela todavía otra cosa, i es que una lei propia de la existencia humana nos impulsa a verificar todos los arreglos sociales de modo que sirvan a su objeto, el cual consiste en el progreso social. En otros términos, «los arreglos sociales deben de ser conformes al interes colectivo del jénero humano, que exije la conservacion, el acrecentamiento i la duracion de la vida.» Todo arreglo social que no obedece

a esta lei es reaccionario i por consiguiente contrario al progreso social.

II

La existencia o conservacion de la sociedad, i su perfeccion o progreso obedecen a ciertas leyes, o procedimientos, o influencias, que son propias de su naturaleza; así como la materia orgánica, un árbol por ejemplo, se produce, se conserva i se desarrolla en virtud tambien de ciertas leyes o influencias que le son propias. La diferencia está en que las leyes del mundo material son fatales, porque lo domina o gobiernan sin que él pueda dirijirlas; en tanto que las leyes de la sociedad humana siguen o nó su curso, se obedecen o se contrarian, segun ese poder de que está dotado el hombre para elejir i emplear las condiciones de su existencia i desarrollo, en todas las esferas de su actividad, poder que, como sabemos, constituye la *libertad moral*.

Ese poder complejo, esa facultad activa del alma, se llama libre albedrío o simplemente libertad, en el sentido de *libertad moral* o intelectual, la cual se diferencia de la libertad práctica, como lo hemos dicho ántes; i en virtud de él es que el hombre obedece o contraria las leyes de su naturaleza moral, segun las nociones verdaderas o falsas que modifican el impulso de sus instintos, o su voluntad. En una palabra, la sucesion de causas i de efectos que constituye la existencia de tales leyes, nó se opera sin la participacion del hombre, porque teniendo éste una parte mui efectiva en su destino, la accion de aquellas causas se verifica en virtud de los actos espontáneos de la voluntad, i es enteramente el resultado de la actividad humana.

Se ve, pues, claramente que esta actividad, que no es otra cosa que el ejercicio de la *libertad moral*, obedece al impulso de los instintos i al de la razon: así es que las leyes que rijen el movimiento progresivo de la humanidad tienen diversa aplicacion, o se desenvuelven de distintos modos, segun el impulso que recibe la voluntad del *sentimiento* i segun la direccion que a ese impulso da la *intelijencia*, poniendo en ejercicio la libertad moral, produciendo la actividad. El sentimiento i la intelijencia, que son las dos fuerzas o facultades fundamentales de la actividad del hombre, tienen caracteres diferentes, porque el primero es una fuerza de recepcion, de asimilacion i de adhesion, miéntras que la segunda es una facultad de invencion i de produccion. Por consiguiente ámbas desempeñan diferentes funciones en la vida social: el sentimiento es, por su carácter, estacionario, es el *elemento conservador* en la vida humana i resiste a separarse de los objetos que han llegado a serles familiares; miéntras que la intelijencia es el *elemento innovador progresivo*, i trabaja constantemente por la mejora de la condicion humana.

Estas dos fuerzas son las leyes que mantienen la existencia de la sociedad i dirijen su desarrollo, son los motores del movimiento de la humanidad, las influencias que reglan i determinan su procedimiento, Pero, aunque obran simultáneamente, no obran siempre del mismo modo, ni con igual eficacia en todas las esferas de la actividad humana. En la esferas en que la actividad prosigue el desarrollo de los fines relijiosos, moral i jurídico o político, la intelijencia, que es la fuerza o facultad directiva, marcha entrabada por el sentimiento, que es la fuerza motriz, porque las ideas fundamentales de la relijion, de la moral i del derecho sacan su vigor o tienen su fuente mas inme-

diata en los instintos sociales. No asi en las esferas en que la actividad prosigue los fines científicos, industrial i comercial, porque en ellas la intelijencia lleva siempre la direccion i apaga la fuerza del sentimiento, operando el progreso con rapidez, con ménos embarazos; pues las ideas fundamentales de la ciencia i de las artes no tienen conexion eficaz con el sentimiento estacionario, i las de la industria i el comercio, aunque procedan de los instintos egosistas, no viven sino del progreso i del movimiento innovador,

Como quiera que sea, en todas esas esferas de la actividad humana, la intelijencia dirije el movimiento, con mas o ménos lentitud, con mas o ménos eficacia. Por eso ha podido Augusto Comte establecer que la sociedad humana reposa sobre un sistema de creencias fundamentales, que solo la facultad especulativa, como él llama a la intelijencia, puede suministrar, i que una vez suministradas, dirijen nuestros demas impulsos en su manera de buscar su satisfaccion. Nadie ha podido negar ni desconocer esta verdad.

Si algun filósofo, alucinado por la preponderancia que tienen a menudo las influencias del sentimiento en la lucha tenaz que este mantien con la intelijencia en las rejiones de la moral, de la relijion i de la política, ha podido creer que las ideas no gobiernan ni trastornan al mundo, i que el mundo es gobernado i trastornado por los sentimientos, al ménos no ha podido dejar de reconocer que las ideas son siempre las que sirven de guia a los sentimientos. Stuart Mill, refutando esta pretension i restableciendo la verdadera teoría, ha dicho estas profundas razones:

«Aunque sea cierto que las pasiones i los intereses de los hombres dicten muchas veces sus creencias, o mas bien, decidan de su eleccion entre dos o tres creencias que, en un momento dado, el estado de la in-

telijencia humana hace posibles, sin embargo, esta causa de perturbacion está limitada a la *moral*, a la *relijion* i a la *política*. En las demas relijiones, es solo el movimiento intelectual la raiz de todos los grandes cambios en los negocios humanos. No son las emociones i las pasiones del hombre las que han descubierto el movimiento de la tierra, o las que han encontrado las pruebas de su antigüedad, i las que han desacreditado la escolástica e inaugurado la esploracion de la naturaleza, ni las que han inventado la imprenta, el papel o la brújula. Sin embargo, la Reforma, las revoluciones inglesa i francesa i los cambios morales i sociales mas considerables que estan por venir, son las consecuencias directas de estos descubrimientos i de otros semejantes. La alquimia misma i la astrolojía no obtuvieron crédito porque los hombres tuvieran sed de oro i estuviesen impacientes de escrutar el porvenir, pues estos deseos tienen hoi tanta fuerza como entónces, sino porque la alquimia i la astrolojía eran concepciones naturales de un grado particular de desarrollo progresivo de los conocimientos humanos, i en consecuencia determinaron en aquella época los medios particulares; mediante los cuales las pasiones, que siempre han existido, buscaron su satisfaccion. Decir que las creencias intelectuales de los hombres no determinan su conducta, equivale a decir que el buque es movido por el vapor i nó por el piloto. El vapor es, en verdad, la fuerza motriz, pero abandonada asimisma, el piloto no podria hacer avanzar el buque una sola pulgada: son voluntad del piloto i la ciencia del piloto las que deciden de la direccion en que el buque debe moverse i debe ir».

Tales son, pues, las leyes que sigue el progreso social, i tal es la manera como obran al dirijir ese movimiento de la humanidad en todas las esferas de su activi-

dad, produciendo siempre una marcha hácia adelante, acelerada o contenida, circular o curva, rectilínea o trunca; pero siempre una marcha. Concretemos ahora nuestros estudios al *progreso moral*, que es nuestro tema.

III

Al hablar del progreso moral, no podemos prescindir de las ideas fundamentales de la relijion i del derecho: el progreso moral sigue paralelamente con el relijioso i el político. La moral es la espresion de las relaciones necesarias de los hombres, i comprende naturalmente en sus dominios nuestras relaciones relijiosas i políticas o jurídicas.

Fuera de esto, la moral, la relijion i la política tienen otro punto de analojía, cual es el de que las leyes que rijen el progreso social obran en estas tres esferas de una misma manera, miéntras que en las demas su proceder es distinto, por cuanto tiene en estas una accion mas efectiva la intelijencia, la cual no marcha, como en aquellas, tan embarazada i aun contrariada por el sentimiento.

Repetiremos aquí lo que enseñábamos hace veinte i cinco años. «En la infancia de las sociedades predomina el sentimiento, i éstas se dirijen jeneralmente por los instintos i las pasiones, sin que la intelijencia tenga mas fuerza que la necesaria para servir a las afecciones, inventando una organizacion social propia a satisfacerlas. Pero en este mismo ejercicio se ilustra poco a poco la intelijencia, i, adquiriendo la suficiente enerjía para encaminar las pasiones, se ocupa en modificar la organizacion social, con arreglo a los principios del bien i la justicia: las resistencias que encuentra en esta nueva accion, a veces son tenaces;

mas al fin la lucha comunica a la sociedad un nuevo espíritu que le da fuerza para combatir constantemente por la supremacía de la razon i de la libertad, como elementos principales en la organizacion de la vida humana.

«Las costumbres, los hábitos que ha contraido el pueblo sirven siempre de punto de apoyo al sentimiento, que afuer de conservador se opone a la accion de la intelijencia. Las costumbres son en gran parte el resultado de las opiniones o preocupaciones que se difunden en cierta época sobre la vida, sobre las relaciones del hombre con sus semejantes, con el mundo i con la divinidad, i el sentimiento obra en el hombre de modo que le adhiere a ellas i le identifica con su existencia, por mas que, a causa de lo erróneo de las opiniones, sean tambien falsas las costumbres, i no pocas veces atroces. Mas afortunadamente la intelijencia puede correjirlas, purificando su fuente, i por eso es que la cultura de las costumbres viene constantemente como consecuencia del desenvolvimiento de las ideas, i se verifica por leyes análogas a las que rijen la cultura intelectual de la sociedad.

«De aquí procede la influencia recíproca de las costumbres en las leyes i de éstas en aquéllas, porque si bien es efectivo que las leyes que se establecen en una época llevan en sí mas o ménos marcado el sello de las costumbres reinantes, es tambien evidente que si esas leyes se forman segun las nuevas ideas de justicia, i en razon de los principios de la verdadera política, modifican a su vez las costumbres de la sociedad, aunque sea de un modo lento o insensible. Así se puede establecer que, aun cuando el principio conservador sea el mas fuerte en esta lucha, el elemento racional i progresivo influye en las instituciones sociales, i cada triunfo que obtiene liberta a la sociedad de

alguna de las trabas que se oponen à su marcha natural».

Esta lucha sorda, lenta i abrumadora, desesperante a veces, entre las dos leyes del progreso moral, estas reacciones de la intelijencia i del sentimiento, están comprobadas en la historia de la humanidad, que muestra visiblemente cómo obran sobre la vida i la moralidad del hombre i de las naciones las conquistas que hace la intelijencia. El progreso moral es, pues, la obra de la libertad del alma, de ese poder moral, que dirijido por la luz de la razon, modifica i dirije a su turno los impulsos del sentimiento, buscando el apoyo de nuestras relaciones en la verdad i satisfaciendo las condiciones de la existencia i de la perfeccion humana.

Es pues falsa la idea que se han formado algunos filósofos del *Progreso* humano, suponiendo que es una evolucion necesaria de la naturaleza humana, en que no tiene participacion la libertad. Mas falsa es aun la idea de que cada jeneracion tiene una especialidad innata, i que está *destinada por la divinidad a ensanchar de cierto modo su vida física i moral.* Estas ideas desconocen la actividad humana i niegan la libertad, de modo que para aceptarlas, es preciso comenzar por creer que el hombre i la sociedad no tienen parte alguna en su destino, i que en vez de ser libres para realizar sus fines, son la obra de causas fatales, i se desarrollan, como la materia orgánica, en virtud de leyes que no conocen ni pueden dirijir.

No, la humanidad se puede dar cuenta de su desarrollo, i conocer la situacion que ocupa en la escala del progreso; puede apreciar i juzgar sus hechos independientemente de toda causa absoluta i de toda ilusion. La ciencia i la historia le ayudan en este procedimiento, i le dan el criterio justo para aprobar i aceptar ta-

les accidentes, tales influencias, tales actos consumados, tales medios de realizar sus aspiraciones; i juntamente para condenar todos los hechos, todas las preocupaciones, todas las perversidades que se hayan opuesto o que se opongan al triunfo de la verdad i de la justicia: tal es la nocion del progreso positivo.

Cada jeneracion, segun esta idea del progreso positivo, es responsable de sus hechos, porque cada una tiene el deber de completar la esperiencia de las anteriores, de correjir las ideas en el crisol de la verdad, sin aceptar ciegamente los errores i los crímenes de sus antepasados; porque solamente de este modo puede desarrollar todas sus facultades, para cumplir su destino, i llevar al máximun de su intensidad la vida social i la individual. Augusto Comte ha dicho con profunda sabiduría que cada edad es en su momento el punto de partida i el punto de apoyo de la edad siguiente, verificando el pasado i preparando el porvenir, i comprendiéndolos ámbos en una solidaridad hereditaria.

IV

Este gran pensador de nuestro siglo, en cuyas manos la filosofía de la historia ha llegado a ser una verdadera ciencia, ha comprobado históricamente la evidencia de aquella verdad. El observa con justicia que el progreso intelectual de los hombres es el que determina la evolucion de la humanidad. No se puede dudar de que la manera jeneral como ellas conciben el universo debe necesariamente comunicar su carácter a todas las demas concepciones de detalle que forma el espíritu en la vida práctica: luego, la sucesion natural de las teorías que el hombre se forma sobre el universo, es el hecho determinante de su historia intelectual. I como esta sucesion natural de dichas teorías revela

tres fases, la teolójica, la metafísica i la positiva, segun lo comprueba la historia de todos los pueblos, es evidente que la humanidad ha marchado i marcha aun rijiendo i resolviendo todos sus problemas sociales, todos sus procedimientos, todos sus actos colectivos e individuales, segun las ideas teolójicas, las metafísicas i las positivas que constituyen un modo de pensar en las diversas épocas de su historia. De consiguiente, hai un hecho decisivo en la evolucion de la humanidad, el cual es el tránsito del jénero humano por cada una de aquellas tres fases, en cuyo tránsito se comprenden, por supuesto, todas las modificaciones sucesivas que produce en el modo de pensar teolójico la influencia naciente de las otras dos fases, metafísica i positiva. Ademas, al traves de la historia se nota simultáneamente que, en la rejion puramente temporal i práctica de las cosas, se opera un movimiento paralelo, que consiste en la declinacion gradual de la vida militar, que orijinariamente es la ocupacion principal de los hombres libres, i en su reemplazo por la vida industrial. Entre esta sucesion histórica i práctica, i la sucesion de las teorías sobre el universo, hai una conexion i una dependencia necesarias; pues el progreso de la industria i el de la ciencia positiva son correlativos: es indudable que el poder que el hombre tiene de modificar los hechos de la naturaleza, depende evidentemente del conocimiento que él adquiere de sus leyes.

Tal es en compendio la idea exacta que la historia nos suministra de la accion de las leyes del progreso moral. La historia no nos revela otra cosa en la evolucion de la humanidad que las reacciones mútuas de la intelijencia i el sentimiento, reacciones de las cuales surje siempre, mas tarde o mas temprano, pero siempre, la libertad moral, este poder irresistible que va asimilándose las ideas i las teorías para modificar los

impulsos del sentimiento, i para resolver prácticamente todos los problemas, realizando poco a poco las condiciones de la existencia i del desarrollo del ser individual i de la sociedad. La sociedad marcha en virtud de esas leyes en su elaboracion lenta, i no es conducida por un movimiento fatal, en el cual no tenga parte su libertad moral, ni es impulsada por una predestinaçion superior a su naturaleza, que señale a cada jeneracion un fin especial que realizar. Las tendencias de la sociedad en una época dada son el efecto de aquellas leyes, i no son el resultado de causas estrañas e independientes de su naturaleza moral: así es que los acontecimientos de la historia se verifican en virtud de esas tendencias propias de la sociedad i de su época, i nó por accidentes pasajeros, ni por la voluntad de sus reyes o conquistadores, ni por la voluntad de los fundadores de sistemas filosóficos o relijiosos. La voluntad de los poderosos no es omnipotente: ella solo coopera, i nunca triunfa, sino cuando se empeña en la realizacion de una *síntesis*, es decir, de un todo, sea un hecho, sea una doctrina, que ya está preparada por la accion de las leyes morales, i que tiende a verificarse como puro efecto de causas anteriores, como consecuencia de los principios ya elaborados i admitidos. De esta manera es como las leyes i los gobiernos, como los filósofos i los estadistas aceleran o retardan el progreso social, cuando sirven o contrarían las tendencias de la sociedad, cuando lo ayudan en su desarrollo o cuando lo estorban, lo pervierten, lo violentan o lo estravian del curso natural que imprimen a los acontecimientos las ideas.

La sociedad hace sus jornadas de etapa, como los ejércitos; pero no de un modo regular i en disciplina como éstos, sino dolorosamente, rodeada de incertidumbres i de contradicciones, sin guías ni luz que mar-

quen su paso i le muestren los escollos i las cimas. I llega a un puesto de etapa donde poder hacer alto i tomar descanso, cuando alcanza a encontrar un nuevo órden de ideas que sirva de base a sus instituciones, a sus hábitos i a sus aspiraciones. Ahí reposa largos siglos, durante los cuales nuevas ideas i nuevas creencias se elaboran i surjen de la lucha con el sentimiento i los hábitos, para dar ocasion a una época de transicion, a una nueva jornada de conflictos i de vacilaciones.

Tal es lo que la historia del jénero humano nos enseña. La humanidad ha principiado por ser fetiquista i politeista simultáneamente, esto es, por suponer rejidos por otras tantas divinidades los fenómenos materiales, los intelectuales i morales; por suponer una fuerza superior en todos los objetos de una individualidad marcada, que parecian tener una voluntad i una fuerza que les eran propias: de aquí la adoracion de muchos dioses, el *politeismo*, i la adoracion de los astros i de los seres naturales, el *fetiquismo*. Desarrollada esta manifestacion casi instintiva, el espíritu procedió a hacer abstracciones, suponiendo la existencia de entidades intermediarias, de esencias i virtudes que servian a los dioses para gobernar los fenómenos que rejian respectivamente; i de esta manera, desde el principio, el modo teolójico de pensar i el modo metafísico coexistian en el espíritu, miéntras que la creencia en las leyes invariables de la naturaleza, que es la que constituye el modo positivo de pensar, se abria lentamente paso al traves de los otros dos, a medida que la observacion descubria primero en cierta clase de fenómenos, despues en otra, las leyes a que están realmente sometidos. Este progreso en los conocimientos positivos fué el que principalmente determinó la transicion del politeismo al *monoteismo*, en la concepcion

teolójica del universo. La idea de un solo Dios se abrió camino lentamente, contribuyendo a su triunfo el modo metafísico de pensar, el cual servia de ausiliar poderoso al espíritu positivo en la lucha que éste sostenia contra la forma predominante. La doctrina de las entidades abstractas—naturaleza, esencia, quididad, virtudes o fuerzas invisibles—es decir, la metafísica, era una especie de conciliacion instintiva entre la uniformidad observada en los hechos de la naturaleza i su dependencia de una voluntad suprema. De este modo las tres fases sucesivas de la especulacion intelectual i de la creencia, si bien han sido sucesivas en su predominio, han sido tambien simultáneas i contemporáneas durante la elaboracion de los antecedentes que debian traer ese predominio, i han continuado despues su misma accion, destruyendo las dos últimas gradualmente el modo primitivo. «La esplicacion teolójica de los fenómenos fué universal en otro tiempo, con escepcion de los hechos familiares que se esplicaban fácilmente de un modo positivo, porque se veia desde luego que ellos estaban bajo el imperio de la voluntad humana. Las primeras i las mas fáciles jeneralizaciones de la observacion comun, anteriores a todo vestijio de espíritu científico, dieron nacimiento al modo metafísico de pensar. Cada progreso ulterior en la observacion de la naturaleza ponia poco a poco en claro las leyes invariables de ésta i producia, a costa del espíritu teolójico, un nuevo desarrollo del espíritu metafísico, el cual constituia el único término medio que podia hacer compatibles temporalmente las conclusiones del modo positivo de pensar con las premisas del modo teolójico. En un período mas avanzado, cuando se ha venido a comprender hasta cierto grado el verdadero carácter de las leyes positivas de la naturaleza, i cuando la idea teolójica ha asumido en los espíritus científi-

ficos su carácter final, a saber—el de un solo Dios que gobierna el mundo por leyes jenerales, entónces el espíritu positivo ha emprendido la tarea de destruir el instrumento de su propia aparicion, porque ya no tiene necesidad del intermedio ficticio de las entidades imajinarias de la metafísica. Mas, aunque él haya trastornado la creencia en la realidad de estas abstracciones, esta creencia ha dejado atras de sí, en el espíritu humano, tendencias viciosas que están todavía bien léjos de borrarse».

V

Hoi nos hallamos, pues, en una de esas épocas de transicion, en una de esas largas jornadas de incertidumbres i de fatigas. A lo ménos esta es la situacion actual de la mayor parte de los pueblos cristianos de Europa i América, que son los que abren la marcha del progreso. Las teorías teolójicas i metafísicas sobre el universo, sobre todos los fenómenos materiales, intelectuales i morales, han perdido su antiguo valor. Hoi aspira la humanidad civilizada a buscar otro apoyo mas cierto, mas positivo a sus ideas sobre el universo; no quiere esplicarse los fenómenos por el modo teolójico ni por las abstracciones metafísicas, i busca en el estudio de la naturaleza física i de la naturaleza moral una base mas efectiva, mas práctica a sus ideas, a sus instituciones, a sus costumbres, para consultar mejor las condiciones de su perfeccion.

Hace tres siglos que se ha emprendido un trabajo de demolicion del pasado i que se han echado los cimientos de una nueva síntesis. ¿Cuál será ésta? ¿Cuáles serán las causas de los nuevos efectos que han de formar ese todo predominante? ¿Cuáles serán los principios que han de constituir esa nueva doctrina,

ese cuerpo de creencias sobre que se ha de organizar la nueva sociedad, para reposar, para hacer alto, despues de tan costosa jornada.

La Europa no lo sabe, se ajita sin saber a dónde va, sin conocer lo que ha de creer, lo que ha de pedir ni lo que ha de hacer. Mil sistemas, mil utopías se inventan, las cuales alucinan un momento i caen luego en descrédito, muchas veces bajo la risa jeneral, i no pocas despues de haber hecho ensayos dolorosos i sangrientos. Augusto Comte, el mas grande filósofo de este siglo, a quien solo son comparables Descartes i Leibnitz, despues de haber estudiado el progreso humano i de comprender sus leyes con toda verdad, ha fracasado al pretender formular la nueva síntesis en una relijion absurda i en un sistema político que repugna al buen sentido, porque tiene por bases la cresocracia i el poder espiritual. Los mas grandes políticos no han sido mas afortunados, i todos cual mas cual ménos han ideado sistemas abiertamente opuestos a las leyes del progreso moral, como está demostrado en nuestro libro *América*.

Entre tanto, hai en América un pueblo que desempeña en estos tiempos un papel análogo al de esas razas o naciones que, en la antigüedad, marchaban a la vanguardia del movimiento del jénero humano, que resumian en sí el progreso social i lo dirijian, trasmitiendo hasta las edades modernas su impulso i su direccion: ese pueblo es el de la Federacion norte-americana. Si la Europa viera la manera cómo se ha realizado allí ya, en gran parte i se verifica aun, la sostitucion de las ideas positivas a las ideas teolójicas i metafísicas, en la direccion de los destinos del hombre i de la sociedad, comprenderia que la nueva síntesis consis-

te en la *Semecracia* [1] (*self government*) o gobierno de sí mismo.

La base positiva de la moral es la libertad, es decir, en la época actual, el espíritu positivo tiende a establecer las relaciones humanas sobre la libertad moral i práctica del hombre, de modo que no haya obstáculo alguno material o espiritual que impida, que contrarie o que oscurezca la nocion i el ejercicio del poder que el hombre tiene de dirijir los impulsos del sentimiento, segun las ideas i las verdades que la ciencia pone en claro, i de usar i practicar todos sus derechos, esto es, todas las condiciones de su existencia i de su perfeccion, segun el órden jeneral del universo i de cada cosa en particular.

La semecracia o el gobierno de sí mismo es la realizacion de este gran principio moderno, es su aplicacion a todos los fines de la vida i de la perfeccion humanas, en moral, en relijion, en política, en las ciencias, en las artes, en industria i en comercio. La civilizacion moderna abandona como inútiles e impotentes el modo de pensar teolójico i metafísico: no puede ni quiere concebir el universo, no quiere ni puede es-

---

1 *Semet*, palabra latina que significa *sí mismo*, i *cracia* del griego *kratos*, fuerza, potencia, imperio, gobierno. *semetcracia* es la traduccion literal de la palabra inglesa *self government*, con que los norte-americanos significan el gobierno del pueblo por el pueblo, palabra que falta en las demas lenguas, porque no tenemos la cosa, como dice Pelletan. En efecto, el sentido profundo de esa palabra envuelve la gran máxima sobre que reposa en Estados Unidos la sociedad, a saber: que cada individuo es independiente para dirijir por sí mismo las cosas que solo a él le interesan, máxima que, segun Tocqueville, el padre de familia aplica a sus hijos, el amo a sus sirvientes, la municipalidad a sus administrados, el poder a las municipalidades, el Estado a las provincias, la Union a los Estados, i que, estendida así al conjunto de la nacion, llega ser el dogma de la soberanía del pueblo. Entre tanto, los pueblos europeos i americanos que conservan las tradicciones del poder absoluto, del imperiun unum, de la esclavitud del espíritu, en fin, tienen la máxima contraria, esto es, que el poder, sea divino o popular, puede gobernarlo todo i dirijirlo todo, mezclándose hasta en los negocios que son propios de cada individuo: por eso no conocen aquella palabra.

plicarse los fenómenos materiales, intelectuales i morales; no puede ni quiere concebir los detalles de la vida práctica, ni comprender las ideas fundamentales de la sociedad con arreglo a las cosmogonías teolójicas ni a las abstracciones metafísicas: el mundo moderno necesita ser guiado por la esperiencia práctica i la observacion despreocupada i científica.

La metafísica está ya vencida. No hai quién la defienda ni la represente, como modo esclusivo de pensar. No así la teolojía, que todavía aspira a dirijir el espíritu humano en todas sus fases, en todas sus concepciones, so pretesto de defender la relijion; sin querer comprender que solo a virtud del nuevo sistema, que solamente bajo el amparo de la libertad, la relijion puede permanecer pura i desarrollarse en su esfera de un modo vigoroso. ¿Cuándo, en qué época, ni en qué pais han hecho progresos relativamente mayores ni mas prodijiosos la relijion católica i las demas que se han acojido bajo el amparo de la semecracia norte-americana? ¿Han necesitado, para adquirir allí una vida propia, dictar las concepciones del universo material i moral, imponer la verdad en las ciencias, en la moralidad, en la política; restablecer, en fin, la esclavitud del espíritu i fundar el *imperiun unum* de los primitivos tiempos? Nada de eso. La práctica, la realizacion del progreso positivo, fundado en la libertad i desarrollado por el gobierno de sí mismo, es lo único que puede traer el desenvolvimiento completo de todos los fines de la vida.

Pero ni la Europa, ni la América ibérica han visto ni comprendido todavía esa verdad, i hacen ahora su jornada de transicion oponiendo, todo jénero de obstáculos al progreso moral, i maniatadas por las raices inestricables que han echado en el sentimiento los vicios i los intereses que se han desarrollado en el pasado.

VI

El modo de pensar teolójico, el metafísico i el positivo han dado oríjen a dos sistemas, en su aplicacion a la direccion i gobierno de las sociedades, sistemas que no han sido bien caracterizados i definidos sino en el presente siglo, el sistema de la *fuerza* i el sistema *liberal*. El modo de pensar teolójico, elevando a dogmas todas las concepciones del espíritu acerca del universo i de los fenómenos humanos, ha aplicado la fuerza física i moral al gobierno absoluto de las sociedades; i la metafísica, desde Platon i Aristóteles, lo ha ausiliado poderosamente para establecer el *imperium unum*, el gobierno omnímodo, absoluto i jeneral sobre todas las manifestaciones de la vida individual i social; esto es, la esclavitud completa del espíritu humano. Entre tanto, el modo de pensar positivo, buscando por medio de la observacion i de la esperiencia, la esplicacion jenuina i racional de los fenómenos, i ausiliándose a su turno de las abstracciones metafísicas, ha pugnado desde el principio por hacer prevalecer un sistema contrario, el sistema liberal, fundado en la libertad humana, i que en nuestros dias ha llegado a invadir todas las esferas de la actividad social.

—«El sistema de la fuerza, escribíamos hace largos años, que ha sido adoptado en el órden civil i político, tanto como relijioso, moral e intelectual, es el mas vicioso, porque contraría la naturaleza moral del hombre i ha detenido siempre el desarrollo social. La historia nos demuestra que el progreso que se ha hecho en las instituciones civiles ha tenido que luchar con los obstáculos insuperables que le han puesto las autoridades que atribuyen la mision de dirijir la vida so-

cial, sin hacer otra cosa que atizar las discordias intestinas i las guerras esteriores por medio de la fuerza empleada para mantener en la servidumbre a las sociedades. Pero este sistema de fuerza, que ha mantenido el yugo moral i material que pesa sobre los pueblos, paralizando todas las facultades, todas las tendencias progresivas de la sociedad, está ya casi vencido por el espíritu de la verdad, que ha hecho rápidos progresos en todas las esferas de la actividad social. Las instituciones i las doctrinas antiguas se mantienen hoi dia como una especie de ruina que recuerda a los hombres que se trata de edificar, despues de haber destruido, que se trata de reunir en un solo cuerpo de doctrina todas las verdades que han triunfado i que deben de trazar a la humanidad el camino de un progreso pacífico i de una felicidad mas jeneral. Tan ciertos son estos hechos, que los partidarios mismos de este sistema no se atreven a profesarlo abiertamente en política, i aun se valen de la libertad para disfrazar sus miras i reconquistar su poder perdido, lo cual es un verdadero homenaje al espíritu nuevo».

Mas si el sistema de la fuerza está bien definido i conocido, si los ataques que ha sufrido desde la Reforma i desde las revoluciones de Inglaterra i de Francia, consumadas en favor de la emancipacion del espíritu de la sociedad, han desacreditado su poder i han mostrado su falsedad; el sistema liberal no está aun bien comprendido, ni su capacidad i sus fuerzas para dirijir la sociedad están bien comprobados en Europa; i de aquí la anarquía de la situacion.

Ya hemos demostrado en nuestra *América* los profundos errores de las teorías morales i políticas de los principales escritores contemporáneos de Europa. Ahora podemos agregar el testimonio de Comte cuya

opinion sobre los errores predominantes espone i esplica Stuart Mill de esta manera:

—«Comte mira a todos los que profesan opiniones políticas divididos hasta hoi entre los que adhieren al modo teolójico i los que adhieren al modo metafísico de pensar: los primeros deduciendo todas las doctrinas de las ordenanzas divinas i los últimos de las abstracciones. Sin embargo, las concepciones teolójicas i las metafísicas, en su aplicacion a la sociolojía, se refieren nó a la produccion de los fenómenos, sino a la regla del deber i a la conducta durante la vida. Esto es lo que se funda en una voluntad divina o en concepciones mentales abstractas, que, por una ilusion, han sido revestidas de un valor objetivo. Por una parte, las reglas de la moral se refieren por todos lados a un oríjen divino. En el mayor número de los paises, la lei civil i criminal entera fué mirada como revelada de lo alto; i solo a las pequeñas comunidades militares, que escaparon de este error, se debe que el hombre sea hoi un sér progresivo. Se creyó casi por todas partes que las instituciones del Estado habian sido establecidas de una manera divina, i procedian mas o ménos de una autoridad divina. El derecho de gobernar ciertas razas de reyes, i aun de gobernar de una manera absoluta, era todavía, hace poco, el dogma del partido dominante en la mayor parte de los paises de Europa; miéntras que el derecho divino de los papas i de los obispos para dictar las creencias de los hombres, no solo en lo que concierne al mundo invisible, hace esfuerzos todavía para rejir al jénero humano, bien que al traves de dificultades considerables. Cuando estas opiniones comenzaron a perder su valor, una teoría social se presentó a ocupar su lugar. En verdad que hubo muchas de estas teorías, i hai algunas a las cuales no se puede aplicar con justicia la calificacion de metafí-

sicas en el sentido en que lo hace Comte. Todas las teorías que han hecho de la felicidad del jénero humano el fin de las instituciones, así como de las reglas de accion, i que han tomado por guia la observacion i la esperiencia, tienen derecho al nombre de positivas, cualquiera que sea su imperfeccion bajo otros aspectos. Pero esto no ha formado sino una pequeña minoría. Comte tenia razon de asegurar que las escuelas predominantes de especulacion moral i política eran metafísicas, cuando no eran teolójicas. Ellas afirmaban que las reglas morales i aun las instituciones políticas eran, nó medios de llegar a su fin, al bien jeneral, sino corolarios que se deducen de la concepcion de los derechos naturales. Ese fué el caso especialmente en todos los paises en que las ideas de los publicistas derivaban de la lei romana. Los que reglaban la opinion en estas materias, eran hombres de lei, cuando no eran teólogos, i los lejistas del continente siguieron a los juristas romanos los cuales seguian a los metafísicos griegos, reconociendo como la última fuente de lo justo, en lo moral i por consiguiente en las instituciones, la lei imajinaria del sér imajinario Naturaleza. Los primeros que han sistematizado la moral en Europa cristiana, dándole una base que no es la de la teolojía pura, aquellos que han escrito sobre la lei internacional, razonaban enteramente segun esas premisas i las han trasmitido a una larga línea de sucesores. Este modo de pensar alcanzó su punto culminante en Rousseau, en cuyas manos vino a ser un instrumento tan poderoso para destruir lo pasado, como impotente para dirijir el porvenir. La victoria completa que esta filosofía alcanzó en el campo de la especulacion sobre las viejas doctrinas, fué temporalmente seguida de un triunfo igualmente completo en la práctica en la revolucion francesa; donde, habien-

do encontrado por primera vez una amplia ocasion de desarrollar sus tendencias i de mostrar lo que ella era incapaz de realizar, fracasó de una manera bastante manifiesta, para producir una reaccion parcial en favor de las doctrinas del feudalismo i del catolicismo. Entre estos últimos i la metafísica política de la revolucion, la sociedad ha vacilado desde entónces, provocando en este movimiento la aparicion de un partido híbrido e intermedio, llamado *Conservador* o partido del *órden*, que no tiene ninguna doctrina que le pertenezca en propiedad, pero que procura mantener la balanza entre los otros dos partidos, adoptando alternativamente los argumentos de cada uno, para servirse de ellos, como de armas contra aquel de los dos que, en un momento dado, parece tener suerte de prevalecer».

Mill agrega con razon que si es exacta esta descripcion del estado actual de la opinion pública en Francia i en los demas paises que obedecen al impulso frances, no es justa respecto de Inglaterra i de las comunidades de oríjen ingles; en estos paises en que el derecho divino murió en los partidarios de Jacobo II, ni las ideas teolójicas, ni las metafísicas han encontrado favor jamas ni aun entre los hombres del partido popular estremo que han preferido fundar reclamaciones, nó en los derehos naturales, sino en las tradiciones históricas de de su propio pais i en la conveniencia jeneral. En Inglaterra, dice, la preferencia que se da a una forma de gobierno sobre otra, depende rara vez de otra cosa que de las conveniencias prácticas que ella produce o que de ella se esperan.

VII

Este espíritu positivo es en verdad el que ha salvado a los paises ingleses del naufrajio jeneral, i el que

ha preparado i realizado el triunfo de la semecracia o del gobierno de sí mismo en Estados Unidos. Si las repúblicas americanas hubieran podido imitarlo, su progreso moral habria sido mas efectivo en los cincuenta años que han atravesado de vida independiente; pero no pudo ser así, porque la analojía de sus creencias, sus tradiciones i sus hábitos i aun la analojía de idioma las han llevado naturalmente a recibir las influencias de la Francia, i por consiguente a desaprovechar i contrariar su revolucion, como la Francia ha contrariado la suya.

Así es que los pueblos hispano-americanos se hallan hoi en la dolorosa i anárquica transicion en que se ven todos los pueblos europeos que reciben el impulso frances. Si los hombres de luces o los que aspiran a influir en los destinos de estos pueblos se hallan tan desorientados, tan divididos i tan imbuidos en los errores tradicionales del espíritu teolójico i del modo metafísico, no es de estrañar que las sociedades estén hoi sin ideas, sin brújula, i dominadas por una aspiracion vaga, que no puede resolverse ni se resuelve sino en un esceptisismo estéril que estravia i hace mas dolorosa la transicion. La sociedad europea i americana, con escepcion de los pueblos ingleses, se hallan hoi en una situacion análoga a la del imperio romano en la época de la transicion del politeismo al monoteismo.

«Un gran desórden intelectual i moral invadió al mundo romano, cuando por una parte, su período militar estaba cumplido, i no quedaban mas que riquezas especialmente acumuladas en ciertas clases, o en familias numerosas, ociosas, sin creencias i sin freno; i cuando por otro lado, los hábitos griegos, dando a las abstracciones teóricas un valor exajerado sobre los resultados prácticos, a las utopías sobre las realidades, a la palabrería sobre la reflexion, hicieron pulular en

Roma a los espíritus inciertos, desalentados, sin costumbres, i produjeron ese estado de malestar, en que se hace necesaria una reaccion. Esta disposicion intelectual se prolongó hasta el momento en que la síntesis monoteista pudo encadenar las fuerzas virtuales de la intelijencia, que estaban dispersas por todas partes; i aun fué necesario esperar tambien la agregacion completa a la gran ciudad de las poblaciones que permanecian resistentes a la nueva trasformacion. En fin, para arribar al nacimiento del monoteismo, llegaban a ser urjentes la emancipacion doméstica i la libertad de los esclavos, únicos instrumentos del trabajo útil; porque ellas eran la consecuencia de un réjimen que consagra el sentimiento i los impulsos del corazon».

¿No es mas o ménos esta la pintura de la situacion actual de nuestra época de transicion? Se necesita llegar a la síntesis democrática, que consiste en el triunfo completo de la libertad, en la semecracia, porque esta es la única potencia que puede encuadernar las fuerzas de la intelijencia dispersas, i dar una base positiva a la sociedad i al hombre. Entre tanto, la anarquía de las ideas, el escepticismo, la hipocresía, el desaliento i la falsedad de las costumbres, son otros tantos elementos poderosos de que se valen para mantenerse i dominar el error, las preocupaciones, la ambicion egoista i los vicios i los sórdidos intereses que han vivido i que se han hecho fuertes en la civilizacion i en los gobiernos que nos ha legado la edad media, i cuyo imperio aun pesa sobre la edad moderna.

Ved si no lo que pasa. El sistema de la fuerza, aplicado al gobierno de la sociedad i a la direccion del individuo, ha sentido ya la impotencia de sus medios de dominacion para luchar con el principio liberal. A lo ménos en Inglaterra se ha declarado vencido, pues ha dejado ya de llorar con lord Eldon sobre las ruinas de

su poder, i ha perdido toda fe en los razonamientos falsos i triviales con que ántes se defendia. Su táctica consiste ahora en ir adelante para mantener sus últimos baluartes, en *oponer a sus adversarios*, como decia lord Palmerston, *reformas tales,que impidan las revoluciones*. Todas las grandes reformas se han acometido allí i se han realizado con lealtad en estos últimos años: todas las necesidades, todos los derechos de aquella sociedad, que adelanta con una rapidez creciente, han sido satisfechos: la corona i la aristocracia, estos dos centros de despotismo i de atraso en el resto de Europa, han compartido en Inglaterra su poder con el pueblo, i, haciéndose reformistas, han podido i podrán sostenerse por mucho tiempo, a pesar de las tendencias democráticas i del progreso moral.

Este es un triunfo del espíritu positivo. El pueblo ingles es un pueblo práctico. No así el continente europeo.

Con todo, solamente se muestra recalcitrante el sistema de la fuerza en España i en Roma, donde cree que, aferrándose con impudencia a sus antiguos absurdos, i anatematizando todas las conquistas del progreso humano, puede todavía mantener su dominacion i conservar el poder que se le escapa.

Mas en Francia, i en todos los pueblos que obedecen su impulso, el espíritu retrógrado ha recurrido a la mentira i a la hipocresía para triunfar. Encarnado allí el sistema de la fuerza en las instituciones, i apoyado en el sentimiento i en los intereses egoistas de la sociedad, ha adoptado el arbitrio de asimilarse todas las influencias que la verdad i la justicia han conquistado en el desarrollo de la civilizacion moderna. Ya no proclama ni la esclavitud del espíritu, ni la dominacion del hombre i de la sociedad, como en España i en Roma. Sus partidarios, los retrógrados, se disfrazan en Fran-

cia con todos los atavíos del progreso moral; i a nombre del derecho i de la democracia, pretenden defender su poder i sus medios de dominacion.

Ellos alteran el sentido de la libertad i todas sus condiciones, para invocarla en defensa de sus errores i falsedades, de su poder i de su dominacion en la moral i en la política, en la organizacion de la familia i en la sociedad, en la ciencia i en la filosofía, en la educacion i en la enseñanza, en la industria i en el trabajo. Ya no hai retrógrado que no combata a nombre de la libertad: eso sí, ellos se dicen los depositarios de la verdad absoluta i solo quieren libertad para la verdad que ellos dictan, i para los que la creen. Ya no hai absolutista que no invoque el derecho, que no invoque la democracia, la soberanía popular, para conservar su poder i mantener la esclavitud del espíritu, porque como delegados del pueblo se creen mas absolutos que un emperador romano.

Libertad, derecho i democracia, no son en su boca sino vanas palabras, sin sentido fijo, que ellos adoptan a sus aspiraciones e intereses: la libertad, i por consiguiente los derechos que la constituyen, no son el patrimonio del hombre, sino los atributos del poder absoluto, que es el único que puede trazar al hombre la esfera de su pensamiento i de su accion. La democracia no es el gobierno del pueblo por sí mismo, sino la finjida igualdad i la satisfaccion del hambre i de las necesidades de los proletarios: por eso se consagran los retrógrados a realizar las mas bellas ilusiones de los socialistas i comunistas, organizando la caridad i la beneficencia oficialmente, para reemplazar el derecho por la holganza, i la verdad por el pan.

Este procedimiento embustero e hipócrita, i otros de igual carácter, han introducido en la sociedad francesa una espantosa confusion en las ideas, una verda-

dera anarquía en los espíritus, i han formado el caos alrededor de todos los problemas sociales i políticos, de modo que nadie tiene un concepto fijo del progreso moral. Por eso es que la situacion de aquella nacion i de todas las que reciben las influencias de su espíritu, es realmente tenebrosa, i apénas se distingue allá el triunfo de la fuerza sobre la razon i el derecho.

De allí nos viene la moda, i los retrógrados de América se apresuran a seguir la senda de los de Francia, para producir tambien en nuestras pobres sociedades el cao s alrededor del progreso moral i estraviar, en su provecho, las conquistas de la verdad. Aquí tambien se invoca la libertad para destruir la libertad; se apellida el derecho para favorecer el imperio absoluto sobre la razon i el derecho, se aclama la democracia para desviar a nuestras repúblicas del gobierno de sí mismas. Así peligra el progreso moral, así se retarda el triunfo de la verdad i de la justicia en estos pueblos adolescentes, que tan heróicos sacrificios han hecho para convertirlas en base de su sociabilidad.

Entre los ensayos prácticos que se han hecho en este siglo para evitar la reforma radical i el triunfo completo del progreso moral, figura en primer término el de las monarquías constitucionales, forma de gobierno en que se ha procurado realizar una alianza entre el pasado i el porvenir, hacer una transaccion entre el poder absoluto i las conquistas democráticas, entre el espíritu teolójico i el espíritu positivo. La metafísica ha ayudado maravillosamente a esta transaccion, procurando justificarla filosóficamente i hacerla definitiva i perdurable: de aquí ha nacido la invencion de la centralizacion administrativa i la organizacion burocrática, es decir, la disciplina del poder i de las influencias de las oficinas i de los ajentes del gobierno para ahogar los derechos del hombre i de la sociedad:

de aquí la invencion de peregrinos principios, como el del rei reina i no gobierna; de falsas teorías, como la del predominio de la clase media, la de la organizacion del trabajo, la del destino de las razas humanas, que inventa una raza latina, a la cual se da la mision de estorbar el progreso moral; fortificando el imperio de las tradiciones teolójicas i metafísicas; de aquí la nueva forma de la monarquía constitucional, que bajo el título de gobierno parlamentario, ha ensayado la Francia, colocando el poder absoluto que falsamente atribuye a la soberanía nacional, en manos de un monarca que solamente admite al pueblo a deliberar por medio de sus representantes i a votar las leyes, mas nó a representar sus derechos políticos; de aquí, en fin, esa multitud de teorías sofísticas, de instituciones metafísicas i de formas ambiguas, que tan exactamente representan hoi en Europa i América la anarquía de las ideas, la vaguedad de las aspiraciones, la fluctuacion en los deseos, i el escepticismo que destruye las creencias i pervierte las costumbres. Nuestras nuevas repúblicas han pretendido modelarse por ese ensayo de transaccion, que tanto ha contribuido en Europa a hacer mas confuso el progreso moral de nuestra época.

VIII

Tal es la situacion, i tal es el estado en que el progreso moral se encuentra pervertido, paralojizado, estraviado i sin rumbo fijo. Para apresurar el momento en que debe terminar tal situacion, a lo ménos en América, donde es infinitamente mas fácil la tarea que en Europa, porque son ménos resistentes los vicios i ménos poderosos los intereses que la mantienen, no basta estudiar la manera como han salido de ella los

pueblos ingleses: es necesario ademas comprender sus antecedentes, formándose un concepto preciso de la filiacion de las ideas en Francia i del modo que ellas vinieron a traducirse en ese gran acontecimiento que se llama la revolucion de 1789, i en los que han sido su consecuencia.

La revolucion francesa fué desgraciada, i no solo no se consumó, sino que fracasó, precisamente porque le faltaron un pueblo i hombres de jenio que la comprendieran i que fueran capaces de realizar el progreso social, a cuya lei obedecia, i en la cual tuvo su oríjen. Su programa consistia en los derechos del hombre, cuya posesion i uso constituyen la libertad; pero la Francia con Rousseau, entendió la libertad a la romana, creyendo que consistia, no en la posesion de los derechos del hombre, sino en la soberanía del pueblo, i solo aspiró a traspasar el poder absoluto de manos de sus monarcas a las del pueblo, creyendo que con la soberanía popular en ejercicio, i con la igualdad que era una consecuencia de la soberanía, ya era libre, aunque el poder absoluto del nuevo soberano negase i violase la posesion de todos aquellos derechos que proclamaba. Bajo la influencia de este doble paralojismo, la revolucion se consagró entónces a destruir con furia todas las trabas, todas las restricciones que la civilizacion teolójica i metafísica de la edad media oponia al desarrollo humano, civilizacion que debia terminar con la libertad.

Con todo, la rejeneracion social se realizaba, i aquel inmenso poder que se ponia a su servicio se alejaba mas i mas, por su propio absolutismo, de la verdadera forma del poder republicano que a la sazon se ensayaba prácticamente en Norte América, resolviendo de un modo positivo todas las grandes cuestiones del nuevo derecho público. Libertad para el individuo,

libertad para la sociedad, o en otros términos, goce completo de todos los derechos: tales eran los elementos de la nueva síntesis revolucionaria; pero ni se comprendia que esos derechos eran la libertad, ni se sabia que su fórmula precisa estaba en la democracia representativa, en el gobierno de sí propio limitado por el derecho mismo, en el gobierno del pueblo por el pueblo, fundado en el goce cabal de los derechos individuales i sociales, i nó en un poder absoluto que los destruyera, trazando a su arbitrio las creencias, las concepciones i los actos de los gobernados.

Esta asercion, que parece temeraria, se halla comprobada en la mirada filosófica que sobre aquella época echa Comte, i que resume lacónicamente Bourdet, en estas pocas palabras: «Hemos dicho que tres jefes de la escuela revolucionaria, Diderot, Voltaire i Rousseau, se habian dividido el espíritu moderno. Diderot, ménos conocido e incompleto por otra parte en sus teorías orgánicas, pero tan útil a la revolucion por su fundacion enciclopédica, tuvo en Condorcet i Danton dos descendientes directos de sus ideas. Sin embargo, el sentimiento público se dividió al momento de adoptar una teoría revolucionaria, entre Voltaire i Rousseau. Voltaire, con su sangre fria, su razon i un sentido crítico inexorablemente justo, proclamó la libertad, a pesar de que profesaba un penoso escepticismo social. Rousseau, con su pasion por la paradoja i un amor a la humanidad mas instintivo que esplícito, fué el apóstol de la igualdad, i suministró, en su *Contrato social*, un programa momentáneamente aclamado por los teóricos del movimiento.

«Sin embargo, no emanando nada de práctico, ni del uno del otro, se imita, por vía de ensayo, el réjimen parlamentario adoptado en Inglaterra desde mas de un siglo ántes: este réjimen, elojiado por Montes-

quieu, como el tipo supremo de gobierno, bien que insuficiente en todos los paises, mirado en sus mas remotas consecuencias, no podia casi convenir a la Francia, en razon de su diferencia con Inglaterra. Descomponiéndose allí la edad media, habia acumulado todos los poderes en manos de una aristocracia vigorosa i consistente que manejaba los recursos temporales i espirituales, no teniendo sobre sí al reino sino de un modo nominal. Seria un error considerar como completo este réjimen parlamentario que impone, como muestra de buen resultado, un contrapeso imposible entre autoridades rivales, contrapeso que si fuera real, no llegaria a ser mas que un equilibrio sin movimiento progresivo.

«Para importarlo en Francia, habria sido necesario instituir algo análogo a esa aristocracia inglesa, cuya instalacion no soportarian las costumbres igualitarias i las tendeneias liberales. Duró, pues, mui poco i fué eliminado por los nuevos instintos republicanos, que comprendian que el poder solo llegaria a ser fuerte bajo una dictadura esclusivamente democrática. Esta forma republicana fué la de los discípulos de Diderot i se encarnó en Danton. Desgraciadamente, el deista Robespierre, que proscribió a la nobleza i el ateismo, para reasumir poco apoco la jerarquía de los antiguos poderes con su culto del Sér Supremo, Robespierre, en vez de ligar simplemente por leyes positivas exentas de metafísica i de teolojía, las aspiraciones, los sentimientos, los pensamientos i las necesidades de los franceses, se mostró despóticamente sanguinario, sistemáticamente cruel, e hizo abortar i desnaturalizó esa forma republicana, mejor comprendida por los que fueron sus víctimas.

«Un segundo ensayo de gobierno parlamentario se intentó para hacer cesar la anarquía por la caida del réjimen convencional; pero este segundo ensayo no fué

mas dichoso, pues no era lejítimo, i una dictadura militar surjió con todas sus consecuencias retrógradas: guerras sin fin i sin provecho, resurrecciones nobiliarias i teocráticas, compresion en el interior e insolente despotismo en el estranjero. Si el héroe del drama imperial, traicionado por las armas, tiene aun hoi simpatías retrospectivas, no las debe sino a la desgraciada intervencion de los gobiernos de Europa, que se entremetieron en nuestros negocios íntimos, i trasformaron por error en representante de la revolucion al hombre que sirvió siempre a la causa de los reyes, i que aprovechó la crísis popular para la satisfaccion de su orgullo. Una tercera revuelta a las formas parlamentarias siguió al imperio; para formar el fondo aristocrático necesario. se amalgamó a la reciente i antigua nobleza: la prueba duró un poco mas, pero su caida en 1848 tiende a demostrar que semejante réjimen es un error político, en Francia sobre todo, donde la monarquía tiene desde mucho tiempo atras el hábito de sacudir toda sujecion impuesta por asambleas que suministran a la corona ministros que representan al poder rival. El gran movimiento de 1848 no llegó a cabo porque trajo mui rápidamente una gran confusion de ideas sociales i políticas i de teorías contradictorias. Los socialistas de esa época, así como los reaccionarios, partian de un mismo punto cuasi teolójico, invocando los unos i los otros la soberanía popular, como una voz de Dios: los primeros, recurriendo a un comunismo igualitario, anárquico, desarrollaban i sembraban la envidia; i hablaban al mismo tiempo de fraternidad evanjélica; los segundos renunciaban erróneamente a la incorporacion del proletario en el réjimen de la sociedad moderna, para defender los derechos de una autoridad cualquiera, i con el pretesto de una radical incompatibilidad entre los trabajadores i capitalistas».

Del vértigo de tantos absurdos, de tantos errores, de tanta ignorancia de las nociones mas óbvias del derecho i del progreso moral; de ese vértigo en que no aparecia otra cosa clara que la deplorable confusion de la libertad con la soberanía popular, nació consagrado por ésta, el nuevo imperio, que ha tratado de realizar en los tiempos modernos la unidad absoluta de la edad teocrática, apoyándose por un lado en la fuerza de las armas, i por el otro en un parlamentarismo enfermizo, que, mediante la metafísica i las ficciones de una falsa filosofía, trata de convertir en doctrina semejante embrion.

Esta es la jenealojía de la desgraciada anarquía en las ideas i de la consiguiente perturbacion en que se halla hoi el progreso moral en *todos los paises* que recibieron el primer impulso de la revolucion. Pero el progreso moral no ha muerto, solamente se halla embarazado en sus desarrollos. Quinet pinta con mucha verdad esto parasismos de las revoluciones, hablando de la Francia: «Cuando por efecto, dice, de una celada bien tendida, o por el cansancio que se apodera de los mejores, o porque entre sí se hayan matado, desaparecen aquellos que conducian al pueblo, el sorprendente espectáculo que se presenta es el fin de la revolucion. Privados de aquellos que les daban el impulso de la vida, los pueblos desencadenados, para quienes la tierra parecia pequeña, se defienden. Ese es un rio privado de sus fuentes, se agota pronto. Una desesperacion súbita se apodera de la multitud. Como si los pueblos no hubieran recibido mas que una vida prestada, la pierden, perdiendo a sus antiguos jefes. Esta materia incandescente se resfria poco a poco, desde que no recibe diariamente la irradiacion de las grandes almas que ha dejado perecer. Por grados, ella decae en el estado de inercia de que habia salido. En esos momentos

podeis hacer cuanto querais de esa materia resfriada. Parece que el alma la ha abandonado, parece muerta. En efecto, ella sufre todas las consecuencias de este estado, hasta que surjen nuevos individuos que con su propia enerjía le comunican nueva vitalidad. Sin embargo, no creais que esas masas, aunque hayan caido en la inercia, recaen en el estado antiguo en que las habia encontrado la revolucion. Aquel largo i sangriento trabajo no ha sido inútil; ellas han sufrido su impresion, i han recibido multitud de jérmenes por ahora invisibles, que esperan la ocasion de aparecer. En una palabra, aunque semejantes en apariencia a lo que eran, las masas del pueblo son bajo muchos respectos todo lo contrario. Han sido arrojadas a un molde nuevo, i de éste saldrá una nueva sociedad. Así es como en las revoluciones del globo, hai algunas masas que parecen sepultadas. Casi todas las organizaciones vivientes que producian han perecido, i solo queda en apariencia un vasto sepulcro.

«Mas aquellas épocas, al parecer, han dejado en sus ruinas cierto jérmenes de vida, i han sobrevivido los individuos mas poderosos o mas favorecidos. Al primer impulso de la naturaleza viviente, reaparecen nuevos tipos de organizacion i faunas nuevas. En este mundo que surje, están los representantes i los análogos de las organizaciones anteriores. Todo se liga al pasado, i sin embargo casi todo es nuevo. En las revoluciones humanas, tales como la revolucion francesa, no se desarrollan de otra manera las maravillas de la vida social.

Depues del trabajo de las pasiones i de las cosas la inercia, el sueño, la esclavitud. Al primer aspecto, los hombres pueden creerse revaciados del antiguo molde, pero éste ha sido quebrado por una mano poderosa i nadie puede rehacerlo. De aquí las formas imprevistas, los espíritus que parecen sin antepasados, las organi-

zaciones sociales, las obras sin tradicion, como sin precedentes, i si pudiera decirse, una fauna forma humana casi enteramente nueva.

«Despues de la caida de la revolucion, 18 brumario, es verdad que se ven los análogos i los representantes de todo el pasado. ¡Parece que se ha vuelto al punto de partida anterior, a 89! Nobleza de espada, jerarquía, centralizacion, intendentes bajo el nombre de prefectos, poder absoluto bajo el nombre de dictadura perpetua. Las viejas formas sociales i políticas reaparecen, las unas despues de las otras; muchos imajinan, esperan, temen una vuelta ciega al molde del pasado. Pero eso es una ilusion del espíritu. Una vez quebrado el molde de las cosas humanas, se rehace en una forma diversa, i nadie puede oponerse a que así sea. Las organizaciones que han desaparecido una vez, no reaparecen jamas. De la monarquía de Luis XIV a la monarquía de Napoleon, hai tanta distancia como del elefante velludo de la Siberia al elefante de nuestros dias. Entre unos i otros, hai un diluvio. Esos organismos están separados por una revolucion, que ha cambiado las condiciones de la vida, descendiendo hasta las entrañas del globo. No depende del hombre el estiparla, por mas que haga. Así cuando ha desaparecido la esperanza del corazon del hombre, ella salta de nuevo del mas profundo seno de la tierra».

I eso es porque el progreso moral no perece, aunque las ciegas i torpes reacciones que lo contrarian lleguen al parecer a sofocarlo. Nó, debajo de esas inmensas moles, la planta conserva su savia, i se desarrolla porfiadamente hasta que logra hacer aparecer sus brotes a la luz.

IX

La revolucion hispano americana ha seguido un rumbo análogo. Emprendido ese movimiento para independizar a las colonias de la Metrópoli, su resultado práctico i positivo no pudo ser otro que la reaccion contra la civilizacion de la edad media, que se conservaba en todo su vigor en América, mediante el sistema colonial. Pero esa reaccion no podia tener otro impulso que el que le imprimian las mismas ideas positivas del progreso moral, i siendo en jeneral poco definidas i aun problemáticas tales ideas, su impulso ha debido ser tambien vacilante i desigual.

Por una parte han contribuido a esa indecision en las nuevas ideas la tradicion de las ideas teolójicas i metafísicas, que constituian la base fundamental de la civilizacion de la edad media i del sistema colonial, i por otra la imitacion de la Francia, poderosamente ausiliada por la influencia de las dotrinas de los escritores i de los gobiernos de esta nacion. Así es que ha faltado una direccion certera i enérjica, en tanto que ha existido de un modo mui efectivo la fuerza motriz, que empujaba por sí sola la rejeneracion, a veces sin rumbo fijo, i en ocasiones haciendo una marcha circular, curva o truncada, como la haria, segun la comparacion de Stuart Mill, una nave de vapor entregada al acaso.

Esa fuerza motriz ha consistido en una fuerte aspiracion a lo nuevo, a la rejeneracion social i política, que ha dominado en los pueblos americanos. Las ideas viejas estaban por lo jeneral desacreditadas i prevalecia respecto de ellas i de su verdad aquel esceptisimo en que tuvo oríjen la revolucion francesa i que ella ha contribuido a propagar en todo el mundo

civilizado. Por eso es que las ideas teolójicas i metafísicas de la colonia apénas conservaban un débil apoyo en el sentimiento. Este se adheria mas que a ellas, a los hechos prácticos que ellas habian producido, a los vicios de la administracion colonial, a los hábitos, a las perversiones del buen sentido, a los intereses que formaban la vida pasada; pero como tales vicios, tales hechos, estaban tambien en descrédito i puestos casi en ridículo, la adhesion del sentimiento a ellos no era incontrastable, ni aun era fuerte: de la debilidad del sentimiento en favor del pasado, sacaba pues su vigor aquella aspiracion, que desde el principio adoptó como fin el establecimiento de las formas republicanas, lanzándose en la vía de los ensayos i de las utopías.

A la revolucion americana le faltaron tambien hombres i pueblos que la comprendieran, i ha sido necesario que aquella vaga aspiracion haya tenido una fuerza de espansion mui prodijiosa, para que haya alcanzado a realizar algo, sobre todo desde que han contribuido a su direccion los ejemplos i las doctrinas positivas de Inglaterra i principalmente de los Estados Unidos del Norte.

En esta marcha progresiva se hallan a la vanguardia Méjico, Colombia i Buenos Aires, en cuyos pueblos han dejado de tener la direccion de la moral i de la política las ideas de la edad media, i se han adoptado, con inmensos sacrificios, instituciones positivas, que consagran la práctica de los derechos humanos i que la ensayan todavía en medio de serias fluctuaciones. Entre tanto, en las demas Repúblicas aun predominan en la vida social las ideas teolójicas i metafísicas de la civilizacion de la edad media, i en Chile mas que en ninguna de las otras han logrado ellas reconstituirse en un cuerpo completo de instituciones, formadas bajo la inspiracion i el modelo de las doctrinas de transaccion de la Francia monárquica.

En verdad que no se puede acusar a las nuevas Repúblicas de que en cincuenta años no hayan operado todavía una reforma radical planteando la nueva forma del progreso moral, la semecracia, el gobierno de sí mismo. La transicion de un período a otro no es obra fácil, ni de poco tiempo, da por sí sola tarea para muchas jeneraciones. ¿Cómo cambiar en cincuenta años, ni en un siglo, las ideas sobre que ha descansado la sociedad durante la vida de muchas jeneraciones? ¿Cómo desarraigar los intereses i los malos hábitos que se han identificado con el sentimiento, si no modificándolo por medio de las conquistas de la intelijencia i venciendo las preocupaciones con la demostracion de la verdad? Estas ideas, estos intereses i estas preocupaciones pueden perder su prestijio, pueden desacreditarse, como ha sucedido en Francia i en las Repúblicas Americanas; pero no hai cómo reemplazarla. Las nuevas ideas pueden ser controvertibles, las verdades dudosas; i entónces la sociedad desalentada vuelve a lo conocido, a lo probado ya de antemano, i se contenta con modificaciones, con reformas parciales, que al fin acaban por rehabilitar el prestijio del pasado i restablecer su imperio. Pero ya entónces éste es poco duradero, su descrédito vuelve, i las dudas amargas, el escepticismo agotador, los desengaños violentos aparecen otra vez i hacen mas dolorosa la situacion.

Eso es lo que ha sucedido en nuestras sociedades. ¿Quién ha tenido en ellas ideas fijas sobre el desarrollo del progreso moral? Grandes estadistas lo han adivinado, eminentes escritores lo han servido, pero sin plan ni sistema, sin fe i aun sin certidumbre de la verdad.

No hai escritor alguno americano que nos presente en un cuerpo de doctrina ideas precisas sobre el pro-

greso moral, ni principios positivos a que ajustar los arreglos sociales, ni nociones exactas que sirvan de criterio a las concepciones de detalle que el espíritu debe formar sobre los hechos de la vida práctica. Los unos han ilustrado las cuestiones morales i políticas, bebiendo sus inspiraciones en la escuela metafísica francesa, presentándonos entidades o ficciones en lugar de nociones prácticas i claras; los otros han pretendido aliar esas inspiraciones con los dogmas teolójicos, o con las doctrinas de transaccion inventadas por los filósofos eclécticos del pretendido justo medio i por los publicistas parlamentarios, que han creido hallar en la monarquía constitucional la última espresion del progreso. Al lado de todos han aparecido los escritores positivos que hallan la fórmula del progreso en el desarrollo material, i los que la encuentran en el predominio del principio de autoridad, o que la buscan en la alianza del órden con la libertad, mediante una autoridad fuerte que se constituya en el médico del enfermo que se llama pueblo, para ir administrándole la libertad por dósis, por gotas; o que se constituya en el tutor del menor que se llama sociedad, para concederle los derechos poco a poco, para hacerle concesiones que aquella autoridad sólo sabe medir, que ella sola sabe hacer con oportunidad. Otros escritores positivos, hallando sin verdad lo pasado, se han adherido ardientemente a la justicia sin definirla, han proclamado principios nuevos, sin demostrar su verdad, han puesto su confianza en el porvenir sin descifrarlo ni señalarlo; i entre éstos hai filósofos que comprendiendo que el modo de pensar teolójico no puede en la época moderna darnos el criterio i la solucion de las cuestiones sociales, se han ensañado contra los dogmas relijiosos i han tratado de destruir el sentimiento relijioso, sin darse cuenta de que la relijion puede existir

sin que sea necesario, para su existencia, que las cuestiones políticas i morales, que la ciencia, las artes i la enseñanza social, que la industria, i el comercio sean rejidos i encaminados por las ideas teolójicas: el sentimiento relijioso i la idea fundamental de la relijion constituyen una de las esferas de la actividad del espíritu, que no puede aniquilarse, i si el progreso moral tiende a que ella no domine a las demas ideas fundamentales, a que ella no aspire a tomar la direccion completa del hombre i de la sociedad, no por eso debe negarle su libertad, esto es, su derecho de constituirse i desarrollarse, como todos los fines de la humanidad. Tal es la verdad que no han comprendido estos filósofos, bien que talvez si la hubieran comprendido habrian aspirado como otros en Europa a inventar una nueva relijion que reemplace a las conocidas, que ellos han creido imperfectas. Las erróneas pretensiones de estos i de aquellos filósofos no han contribuido poco a sublevar los intereses relijiosos contra el progreso moral, i a estraviar a los hombres relijiosos en una lucha, en que la relijion deja de ser la union del alma con Dios, para ser una cuestion de intereses temporales. De esta espantosa confusion de teorías i de doctrinas teolójicas i metafísicas solo han sacado partido en América, como en Europa, los especuladores, esos a quienes llaman en Francia los *Hábiles*.

He aquí un hecho que justifica a las repúblicas americanas. Si ha habido tal indecision en las ideas, tal incertidumbre en los principios i en las fórmulas del progreso moral, era lójico que fuese tambien incierta i fluctuante la direccion que se ha dado a la poderosa aspiracion a lo nuevo, a esa aspiracion a la rejeneracion social i política, que no solo ha existido en el espíritu, sino ha sido tambien apoyada por el sentimiento, i que a fuerza de desengaños i de desen-

cantos se ha fatigado casi en todas pates, contentándose con descansar sobre fórmulas dudosas e instituciones pasajeras.

Con todo no abona esa escusa a todas las Repúblicas. Señalando las leyes del progreso moral, hemos visto que él es obra de la libertad, i no un desarrollo fatal i necesario, ni de una predestinacion divina, que no podrian conciliarse con la naturaleza humana, cuyo carácter distintivo es la libertad. De aquí hemos deducido la responsabilidad de las jeneraciones, estableciendo con Comte, que cada edad es en los momentos de su duracion el punto de partida i el punto de apoyo de la edad siguiente, i que por tanto tiene el deber de rectificar el pasado i de preparar el porvenir, comprendiéndolos ámbos en una solidaridad hereditaria.

Ahora bien, no todas las repúblicas americanas han comprendido i cumplido ese doble deber, como aquellas que han satisfecho la aspiracion de la revolucion dirijiéndola siempre, bien o mal, pero sin contriariarla jamas sistemáticamente. No tomamos en cuenta para este juicio los accidentes pasajeros, los errores sangrientos, las dictaduras efímeras, las ambiciones estúpidas que han surjido para desaparecer. No hablamos tampoco del Paraguai, en que la revolucion apenas estalló para continuar la vida colonial bajo un nuevo poder que no hizo lugar a una nueva éra. Hablamos de las repúblicas en que la revolucion, despues de haber recibido un desarrollo casi completo, fué enfrenada por una organizacion que la hizo abortar i retroceder al pasado, como en Centro América, como en el Ecuador, i principalmente como en Chile, donde esa organizacion ha sido completa i tan duradera, que ha podido educar a una jeneracion i modificar a la sociedad en un

sentido contrarevolucionario. Aquí se ha contrariado el progreso moral, aquí no se ha correjido el pasado ni preparado el porvenir, sino que se ha rehabilitado el pasado, dándole nueva vida, nuevo vigor, bajo distintas formas, en un molde diferente.

El hecho es que la revolucion aspiraba a una reforma completa, no sabia cómo, ni de qué modo, pero desde luego pretendia establecer un gobierno que en sí fuera todo lo contrario de lo que era la monarquía que se destruia, que no fuera absoluto, absorbente, ni despótico, que no asumiese la direccion única, esclusiva, omnímoda de todas las creencias, de todos los intereses, de todos los derechos, como el gobierno colonial.

Este era un objeto preciso, claro, definido, que no se ocultaba a nadie: habia dificultad para alcanzarlo, habia que hacer ensayos terribles, que pasar por pruebas dolorosas; pero la lójica de la revolucion i la lei del progreso moral imponian a la jeneracion presente el deber de trabajar por alcanzarlo. Faltar a ese deber, era una traicion a la revolucion: ahora, idear i plantear un sistema, no solo ya para faltar a ese deber, sino para organizar un gobierno contrario a la aspiracion, un gobierno absoluto como el de la colonia, bajo formas hipócritas que salvaran las apariencias, mintiendo i remedando las formas i las garantías de la república eso era un crímen, i tal es el crímen de la edad presente de Chile.

¡Sí, la revolucion ha dejado de vivir en Chile, i sobre sus cenizas se ha organizado la contra revolucion reaccionaria! La contra revolucion está organizada, está fortificada en nuestra constitucion política i en las leyes represivas que en este código hallan su base i su punto de partida.

La revolucion de la independencia debia traer co-

mo resultados necesarios mas tarde o mas temprano, la emancipacion del espíritu i el triunfo de los derechos del hombre: de esos derechos que se llaman libertad industrial, libertad comunal, libertad electoral, libertad individual, libertad del pensamiento, en fin, bajo todas sus formas de libertad de cultos, de libertad de la palabra escrita i hablada, libertad de enseñanza, libertad de asociacion i de reunion. La revolucion debió llevarnos, en una palabra, a la posesion completa de la república democrática, que es la vida de la sociedad moderna, i nó su muerte, que es la vida i el desarrollo de todas las ideas fundamentales sobre que descansa la sociedad, que es el triunfo de los derechos de todos i nó la ruina de interes lejítimo alguno!

I, sin embargo, ¿cuál de esos derechos no se halla negado o por lo ménos limitado i torturado en nuestras leyes? ¿Cuál de ellos no se ve contrariado i protestado en nuestras prácticas políticas? ¿De cuál de ellos estamos en posesion, si no es a medias i por gracia i beneplácito del poder? ¡Ah! Es porque esas leyes i esas prácticas son las que han venido a reconstituir el antiguo poder colonial, que habíamos querido derribar; la colonia española se ha disfrazado a la moderna, i se ha rehabilitado, poniendo a su servicio el poder de la soberanía conquistado con la independencia.

Casi en todas las repúblicas hermanas la revolucion ha marchado. Casi en todas ha seguido su desarrollo natural, sin que la lei haya venido a atajarlo, a pesar de los estravíos del militarismo en unas; a pesar de los intereses antagonistas de las poblaciones, en otras; a pesar de los estímulos de las ambiciones innobles, en éstas; a pesar de los antecedentes coloniales, de los errores i de la ignorancia política en todas.

Pero en Chile, nó! A pesar de que somos un pueblo sobrio i activo, como pueblo industrioso por necesidad; a pesar de la nobleza de los soldados de la independencia, que sacrificaron siempre sus ambiciones en áras de la patria; a pesar de la ausencia de intereses sociales antagonistas, i de la inconsistencia i debilidad relativa de los vicios coloniales, la revolucion no solo ha sido aquí contenida, contrariada, sino que ha sido reducida a la impotencia; i la contrarevolucion se halla hoi vigorosamente organizada, en las instituciones a los cincuenta i ocho años de emancipacion!...

¡Sí, la revolucion de 1810 es un nuevo Prometeo, que el poder de la lei ha enclavado en la roca, i que devoran con furia salvaje los buitres que se amadrigan en las tinieblas del pasado! ¡He aquí, la verdad, verdad tremenda que espanta, i que no puede ocultarse ni aun a los ojos de los mas satisfechos con la situacion.

Ese crímen de la edad presente, va a tener consecuencias desastrosas en lo futuro, porque va a traer una reaccion tanto mas violenta que lo que fué la de la revolucion en su primera época. En las demas repúblicas que han servido al progreso moral, que no han contrariado i atajado el desarrollo de la revolucion con una organizacion reaccionaria vigorosa, la senda está espedita, i las conmociones no pueden ser sociales ni profundas, si ellas aparecen, sino que serán políticas i limitadas a la esfera de los intereses mas o ménos nobles, mas o ménos mezquinos que los produzcan.

X

Para hacer ménos dolorosa la transicion, i mas fácil la rejeneracion; para apresurar el advenimiento de la nueva éra, para asegurar la realizacion de la nueva síntesis, es indispensable rectificar las ideas. Esta obra en la América española es infinitamente mas llana i factible que en Europa, porque si bien en ámbos continentes las ideas viejas han caido en descrédito i ceden su lugar a la verdad, no sucede así con los vicios i los abusos que arrancan de aquellas ideas su oríjen i que con ellas se han fortificado: esos vicios i esos abusos no tienen en América hondas raices, no tienen instituciones seculares, como la monarquía, que los amparen, ni dogmas i doctrinas que lo santifiquen, ni tradiciones ni intereses que los fortifiquen: ellos cederán como han cedido hasta ahora, al primer impulso. La obra es grande, pero fácil, i está encomendada en primera línea a los maestros de escuela i a todos los encargados de la educacion de la juventud, pues la jeneracion que se levanta es la que debe llevar el jérmen de la verdad, la que debe recibir como herencia de su antecesora las ideas del pasado rectificadas i la preparacion necesaria para realizar sin dificultad su porvenir: por esto hemos dicho i repetimos *que no basta saber leer i escribir*, porque la instruccion primaria no es completa, no es social, si no comprende la educacion moral del individuo, aunque no sea mas que en sus elementos habilitándole para adquirir mejor i en mayor escala en el mundo, para que pueda dirijirse i dirijir a los suyos en el camino de la vida práctica, individual i colectiva.

Es preciso emancipar el espíritu, dándole la verdad

fundada en la observacion, tanto respecto de los fenómenos del universo, como respecto de los fenómenos sociales; pues es innegable que las ideas que el hombre concibe sobre todos esos fenómenos comunican necesariamente su carácter a todas las concepciones de detalles que determinan sus hábitos i sus costumbres. Ya sabemos que el progreso social consiste en que nuestros atributos humanos se ensanchen i desarrollen de modo que tengan el predominio de nuestra animalidad, esto es, de nuestros instintos, de nuestras pasiones: esto es lo que se llama *civilizacion*, i si es evidente que ello no se consigue sino con el desarrollo intelectual, el cual es el principal ajente del progreso, porque en su fuerza directiva, debemos tambien reconocer que la primera lei de la educacion social es la rectificacion de las ideas.

Esta tarea compleja, pero no difícil, no debe tener otro objeto que el triunfo de la verdad, porque la posesion de la verdad es lo úuico que puede facilitarnos la posesion del gran instrumento del progreso, que es la *asociacion*, pues la verdad tiene el poder de asociar a los hombres. «Las pasiones constituyen en el individuo una fuerza que es mas enérjica que la de una simple conviccion intelectual, i la tendencia de ellas es a dividir, nó a unir a los hombres: solo una creencia comun puede conducir a las pasiones a obrar de concierto, o cambiarlas en fuerza colectiva, en vez de dejarlas en un estado de fuerzas que se neutralicen unas a otras. Nuestra intelijencia se despierta desde luego por el estímulo de nuestras necesidades animales i de nuestros apetitos mas violentos i groseros; i éstos determinan durante largo tiempo, casi esclusivamente la direccion que toma nuestra intelijencia; pero una vez provocada la actividad de la intelijencia, ella se arroga la direccion de las ope-

raciones que tienen por motores los impulsos mas poderosos, i los obliga a ceder a su influencia. Los intereses i los sentimientos personales no pueden en el estado social, obtener su máximun de satisfaccion, sino por medio de la cooperacion, i la condicion necesaria de la cooperacion es una conviccion comun».

La asociacion es el modo verdadero i completo de realizar todos los fines del progreso social, es la palanca de la actividad humana, el medio de combinar todas las fuerzas, todos los elementos que se hallan separados, i que deben entrar a formar el equilibrio social. «Todo tiende al equilibrio en el mundo moral, como en el mundo físico: la virtud es el equilibrio de las afecciones, la razon es el equilibrio de las facultades, el órden es el equilibrio de las fuerzas». Es, pues, necesario crear el equilibrio social por medio de la asociacion, i para poder utilizar esta palanca poderosa, es indispensable buscarle su punto de apoyo en la verdad. La asociacion para todos los fines intelectuales, morales i materiales de la vida no puede existir sin la verdad. Por eso es que la educacion no consiste solo en enseñar a leer i escribir, sino en rectificar las ideas.

Respecto de los fenómenos del universo, es indispensable, para ponerse al abrigo de muchos errores, observar esta regla: «no tomar por base del razonamiento sino los hechos probados por la ciencia, probados de un modo positivo, i nó por la alegacion de la no existencia ni de la imposibilidad, es decir, apoyar siempre el razonamiento sobre pruebas positivas, i jamas sobre pruebas negativas o sobre una demostracion de imposibilidad, que puede ser defectuosa».

En cuanto a los fenómenos sociales, la regla es

que: no se deben tomar por base del razonamiento, sino los hechos fundados en la naturaleza humana i revelados por todas las manifestaciones de esta naturaleza; es decir, que se debe apoyar siempre el razonamiento en las pruebas positivas que nos da el exámen i la observacion atenta de la naturaleza del hombre, revelándonos que éste es un sér dotado de facultades intelectuales, de instintos o facultades afectivas i de facultades activas. Todas estas facultades, en su conjunto i en su ejercicio, nos revelan una *tendencia* i una *fuerza* primordiales. La *tendencia* es hácia el incremento, al desarrollo de todas ellas; de donde deducimos, que el fin del hombre, esto, es, su perfeccion, consiste en el desarrollo íntegro de todas sus facultades conforme el órden jeneral del universo i conforme al órden de cada cosa i de cada sér en ese órden jeneral, de modo que se mantenga el equilibrio universal. La *fuerza* que nace del conjunto i del ejercicio de las facultades humanas es la libertad, ese poder de elejir i de emplear en todos los actos de la vida las condiciones de aquel desarrollo completo, poder que tiene su oríjen en los instintos i que es dirijido por la intelijencia.

Ahora bien, la piedra de toque que debe servirnos para verificar si tienen o no un carácter positivo los hechos que sirven de base al razonamiento sobre los fenómenos sociales, está en esas dos leyes: si el hecho es conforme a ellas, es positivo, i la idea que de él nos formamos es positiva: si, por el contrario, el hecho es contrario al desarrollo del hombre i a su libertad, es inexacto, i la idea que en él se funda es ficticia o metafísica, es una ilusion.

De consiguiente, los educadores de la juventud, los escritores, los filósofos i publicistas, todos aquellos, en fin, que consagran sus vijilias a servir al progreso

moral, tienen como primer deber el de definir, con toda verdad i claridad, las ideas i los principios, i de fijar, con precision i exactitud, el sentido de las palabras del lenguaje moderno, que representan aquellas ideas i aquellos principios. Este es el único método que se debe emplear para apartar los errores, las ficciones, las entidades metafísicas, las falsas doctrinas de la concepcion de los principios sobre que la época moderna quiere fundar la ciencia social. Se habla de progreso, de soberanía del pueblo, del sufrajio universal, de libertades, de derechos, de justicia, de igualdad i de otras muchas cosas que, como ésta no son en jeneral bien comprendidas, ni bien definidas, ni mejor espresadas; i semejante indecision e incertidumbre ha dado ocasion a errores funestos i sangrientos, a doctrinas falsas i caprichosas. Es preciso definir, es preciso acrisolar todas esas nuevas ideas, por medio de las pruebas positivas sacadas de la naturaleza humana, del conocimiento de sus leyes de desarrollo i libertad, del conocimiento de su historia, esto es, de la historia de sus creencias, así como de la de su intelijencia, que ha sido siempre, como dice Comte i como lo hemos enseñado nosotros, el elemento principal de la historia del jénero humano, porque la sociedad reposa sobre un sistema de creencias fundamentales, que solamente la facultad especulativa puede suministrar.

Definir: Esta ha sido nuestra tarea constante desde hace mas de veinticinco años, i esperamos que lo será miéntras tengamos aliento para servir al progreso, aunque nos falte la satisfaccion de que siempre hemos carecido, la de no tener un solo colaborador, i sí muchos contradictores de aquellos que, como dice Jouvencel, responde imperturbablemente:—*Esa no es mi opinion*—como si pudiera tener alguna, no habien-

do estudiado jamas seriamente la cuestion, o no habiendo siquiera cultivado la facultad de establecer i de comprender las pruebas del razonamiento.

¡Qué importa! La luz se hará, i a pesar de las preocupaciones i de los errores, de los vicios i de los intereses; ella irá aclarando poco a poco los verdaderos principios que han de servir de elementos de la nueva síntesis, de esa fórmula del progreso moral, que consiste en hacer desaparecer todas las trabas que se oponen al desarrollo íntegro de la vida individual i colectiva, i al goce completo de todos los derechos, cuyo uso constituye la libertad práctica. Esta fórmula es la semecracia, o lo que es igual, el gobierno de sí mismo, fundado en el dogma de la emancipacion del espíritu i de la independencia del individuo para dirijir por sí todas las cosas que solo a él interesan.

Esta fórmula que es la única conforme a la naturaleza humana i a sus fines, está ya acreditada por la práctica de la Gran República de Norte América; i aunque la prueba no sea completa, porque hai todavía mucho que correjir en ella, muchos vicios que estirpar, muchos errores que enmendar, no obstante ella basta para presentir que no pueden ser otros los principios sobre que han de reposar al fin la organizacion social i la organizacion política de las sociedades civilizadas.

Cuando la humanidad civilizada alcance a realizar de una manera lójica i congruente esa síntesis, reposará en ella durante largos siglos, como ha reposado sobre las que marcan sus períodos anteriores. No sabemos lo que vendrá despues, ni debemos ocuparnos en predecirlo: lo único que debe preocuparnos por ahora es ayudar al verdadero progreso moral, para plantear cuanto ántes la organizacion semecrática, que es la vida nueva.

Maestros de escuela, amigos mios, tal es el gran propósito de vuestro humilde, pero sagrado sacerdocio: tened fe en vuestra mision i servidla con fe i con amor. Encontrareis muchas cóleras que apagar, muchas resistencias que vencer: adelante, sufrid con paciencia, i repetid con Quinet:—«C'est donc à l'avenir à me défendre: pour moi, je ne puis que le préparer».